

LUIS FERNANDO LARA

*Historia Mínima de la Lengua Española*

México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios  
2013, 578 páginas  
ISBN 9786074625035

Como bien plantea el mexicano Luis Fernando Lara, no basta con una sola lectura o una sola fuente bibliográfica para darnos por entendidos sobre el extenso panorama y los diferentes sucesos que han tenido relevancia dentro de la historia de la lengua española. Si bien autores como Ramón Menéndez Pidal, Rafael Lapesa o Rafael Cano han logrado esquematizar cuáles han sido los procesos que han logrado concretar la configuración del idioma español actual, estos han abordado el área de la filología y la lingüística histórica desde una perspectiva más técnica, lo que ha provocado que muchas veces estas obras canónicas resulten complejas de comprender a la hora de ser leídas por un público no erudito.

En razón de esto, el objetivo de Lara es ofrecer un relato, ante todo breve, que provea un análisis comparativo con respecto al desarrollo de la historia del español, considerando todas las variedades que este idioma posee. Lara se encarga de construir el proceso de configuración del español de manera que este resulte de fácil comprensión para sus lectores. De hecho, él mismo señala el carácter didáctico de su obra, que va dirigida a cualquier tipo de público, sin necesidad de que el lector sea un erudito en disciplinas relativas a la lengua. Además, el autor indica que su obra es un buen material para que principiantes en ciencias del lenguaje e historia se enfrenten a nuevos conocimientos, por lo cual va acompañada de una gran cantidad de mapas, ilustraciones gráficas y ejemplos textuales<sup>1</sup>, los cuales logran un acercamiento entre la historia que se relata y el lector que se dispone a disfrutar de esta amena lectura sobre la configuración del español.

Las intenciones del autor van dirigidas hacia la comprensión de la historia de la lengua española, pero desde una perspectiva distinta a la de los estudios tradicionales, dado que dentro del relato se hace constante alusión a aspectos geográficos, demográficos, sociales, políticos y culturales que forman parte de los factores que constituyen el escenario en el que se desplegó la evolución de la lengua española.

Para lograr su objetivo principal, Lara expone los procesos implicados en la configuración de los diversos tipos de español, es decir, tanto en el caso del español peninsular como en el del español de América, e, incluso, plantea el interés por el estudio del “español periférico” o de enclaves menos considerados por los estudios tradicionales, como es el caso del español en Filipinas, por ejemplo. De esta

<sup>1</sup> La cantidad de material que Lara ha querido proporcionar al lector justifica la existencia del DVD que acompaña su obra (el que se encuentra adherido en la tapa posterior del libro) y que permite al receptor una comprensión más viva de la historia que el autor intenta transmitir.

manera, podemos encontrar un relato que revisa los acontecimientos y fenómenos más importantes de la historia de la formación del español. El autor relata tanto los sucesos que corresponden a la historia interna de la lengua española como los pertenecientes a la historia externa, con el fin de dejar en evidencia cuáles fueron los factores o acontecimientos sociales e históricos que influyeron en los cambios lingüísticos del español a lo largo de su historia.

El contenido de la obra reseñada incluye como antecedentes de la configuración del español a los pueblos que se asentaron en la península ibérica, desde las poblaciones prehistóricas, pasando por los sustratos prerromanos y colonias mediterráneas que, posteriormente, dieron pie al desarrollo del proceso de colonización y expansión del imperio romano y las diversas fragmentaciones que sufrió la lengua latina, hasta derivar en las conocidas lenguas romance. Por otra parte, la obra de Lara se dedica a relatar la suerte que ha corrido el romance español desde su origen, pasando por su desarrollo en la península ibérica, donde entra a jugar un rol muy importante el surgimiento de la Real Academia Española, hasta el estado actual de la lengua en el mundo. Por esta razón, ha sido necesario confirmar y perseguir, de manera sucinta, el estudio de las variedades del español, tema al que se le ha dedicado buena parte de esta obra, con el fin de dar cuenta del desarrollo y el estado actual de la lengua española en América.

Acerca de este último punto, podríamos decir que el autor expone repetidas veces tres ideas o aspectos que tratan el tema del origen y desarrollo del español, propiamente tal. Dichas ideas tendrían la función de servir como ejes centrales para el desarrollo y articulación del tema que atañe a este estudio: se trata de los conceptos *de nacionalismo, unificación e identidad*, concebidos como factores coordinados que se encuentran totalmente comprometidos en el proceso evolutivo del español, entendiéndose cada uno de ellos como correlato del otro. La ambición y el afán expansionista que surge después de la Reconquista española de los territorios invadidos por los musulmanes desencadena una serie de acontecimientos y políticas lingüísticas que manifiestan el sentimiento nacionalista del Imperio español. Por esta razón, el autor evidencia cuáles han sido las tareas lingüísticas realizadas detrás de los grandes procesos expansionistas del Imperio. Ejemplo de esto es el fundamental aporte del rey Alfonso X y de los Reyes Católicos, quienes fueron íconos propulsores de los ideales expansionistas de España y quienes utilizaron la lengua como medio de legitimación y herramienta para construir imperio, logrando así, implantar este nacionalismo en todos los territorios conquistados. De esta manera, podrá entenderse que el nacionalismo es un factor importante que permitió la consolidación del español como lengua oficial, lo que logró la unificación de los pueblos y la transmisión de una identidad española, que sirve como base para la posterior configuración de las identidades particulares de los distintos territorios conquistados en el continente americano.

Lara destaca el valor que posee la unidad de la lengua, insistiendo en que el español es un idioma que posee una gran cantidad de hablantes en el mundo. Desde esta perspectiva, el autor plantea que la unidad del idioma español está en constante

peligro de *fragmentación lingüística*, lo que se debe a los “permanentes intentos por conservar la unidad y controlar la evolución del español mediante las academias de la lengua y sus tentaciones autoritarias” (p. 436). Por lo tanto, se evidencia una distinción más que clara en torno a las variedades existentes del español. Uno es canónico y tradicional, culto y utilizado por las academias, mientras que el otro corresponde a las variedades hispanoamericanas y de otros enclaves más periféricos.

De esta manera, Lara deja planteado el problema del enfoque actual que se está llevando a cabo en el desarrollo de los estudios que atañen a la historia de la lengua. El craso error radicaría en concebir al español de Hispanoamérica como un conjunto de variedades que no pertenecen al proceso histórico y evolutivo de la lengua española en general, ya que las academias siguen creyendo que “los españoles son los dueños de la lengua” (según Lara), de manera que se dejaría afuera la riqueza de las variedades propias de cada zona americana.

En suma, lo que el autor plantea como tarea pendiente, tanto para los estudiosos de la lengua como para la propia reflexión del lector no erudito, es la integración del español hispanoamericano a la rama de los estudios de la lengua, puesto que el reconocimiento de la tradición popular de todos los pueblos donde se habla español se transformaría en la herramienta para conservar la unidad de la lengua y el pasado en común que compartimos todos los que hablamos esta lengua romance.

NATALIA VILLARROEL  
Universidad de Chile  
n.villarroeltorres@gmail.com